a partir de 7

Algunos de estos textos me han acompañado por bibliotecas, plazas y colegios. Aquí la palabra se ha convertido en Literatura. Ahora le toca al lector ponerle voz y dejarse abrazar por estos relatos que un día se escucharon en un lugar imaginario al que he llamado Manipura, pero que podría ser tu barrio, tu clase o el parque donde habitualmente juegas.

A toda vela

8

MARESÍA

Daniel Martín Castellano

Un abrazo de cuentos

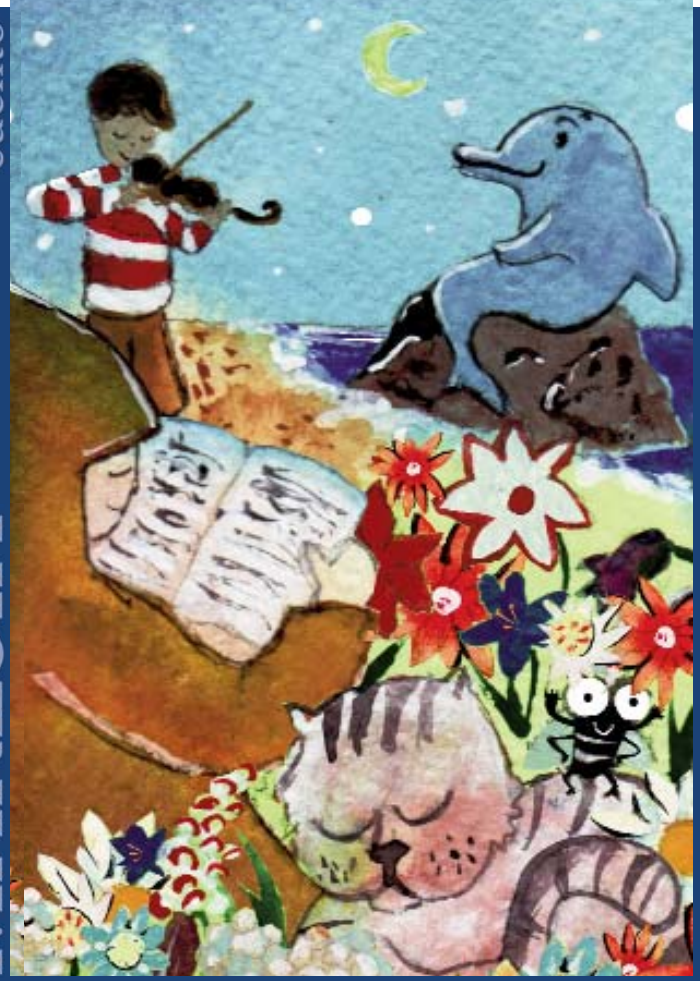
MARESÍA

cuento

A toda vela

# Un abrazo de cuentos

## Daniel Martín Castellano



*A mi madre,*
*que nos enseña*
*a abrazar a la vida*

## MINERVA

Hola. Me llamo Minerva. Vivo en un pequeño pueblo rodeado de barrancos y bosques de laureles que se llama Maripura. Es un lugar como otro cualquiera: a veces divertido y otras aburrido. Pero es mi pueblo.

Lo que hace a Manipura especial, son las noches sin luna: millones de estrellas cubren el cielo. Esta historia ocurrió cuando yo era niña. Ahora, que soy mayor, he decidido escribir lo que pasó, para que gente como tú pueda entender lo importante que son los cuentos y las estrellas para mí.

Son tantas las que brillan en el cielo de Manipura, que no es necesario tener encendidas las luces de las calles, ni de

las plazas, ni de los parques. Lo que siempre me ha gustado hacer en noches así, es tirarme en el césped del parque y quedarme dormida bajo el manto de estrellas. Y si no puedo dormir, simplemente, las cuento. Contar ovejas es mucho más aburrido y ruidoso. Nunca he entendido cómo alguien se puede quedar dormido con semejante escándalo.

Un buen día, alguien golpeó con fuerza la puerta de casa y llamó gritando. Mis padres salieron alborotados y yo tras ellos, agarrada a la falda de mi madre. Todos los vecinos estaban en la calle, mirando al cielo: las estrellas se habían apagado, todo estaba muy oscuro. Nos dio tanto miedo, que regresamos a nuestras casas y cerramos todas las puertas y ventanas por dentro.

Unos gritaban que se acercaba el fin del mundo. Otros auguraban malas cosechas. Y los más optimistas, repetían una y otra vez que aquel pueblo se iba a convertir en un lugar desierto y sombrío. Nada de eso ocurrió, aunque los pájaros de la mañana dejaron de cantar y los poetas… los poetas dejaron de hacer poesía.

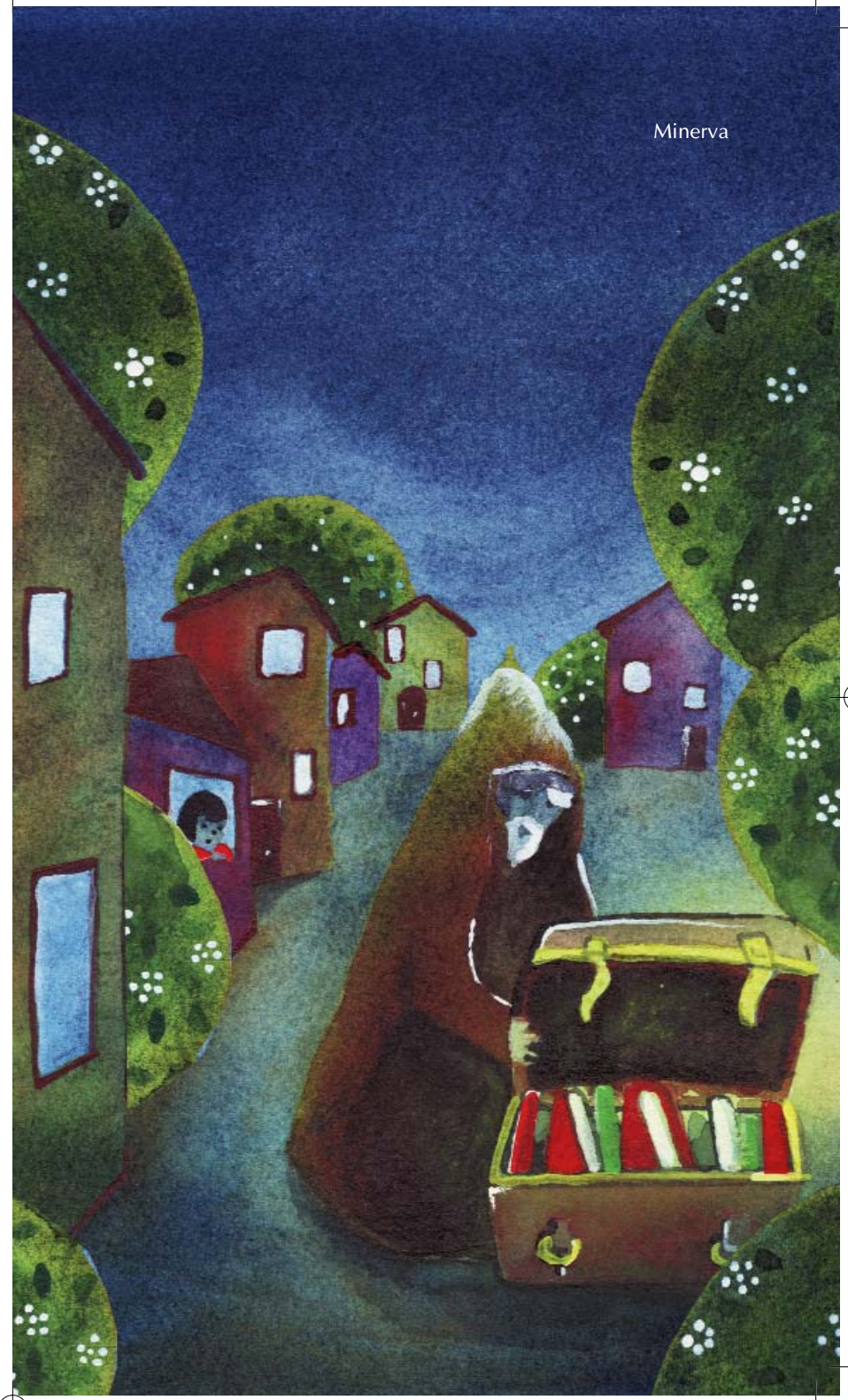
Durante meses, científicos, brujos, magos, curanderos, adivinos, hechiceros y astrólogos, fueron llegando a la villa, con la esperanza de encontrar la manera de hacer que las estrellas del cielo volvieran a iluminar las noches de Maripura. Pero todos se marchaban desanimados, sin encontrar la solución del problema.

Ya habían perdido toda esperanza, cuando llegó al pueblo un viejo arrastrando un antiguo arcón. Anunció que esa misma noche iba a ocurrir algo. Yo le miraba desde la ventana de mi cuarto. A media noche, el hombre se acercó a su baúl, lo abrió y sacó un libro.

Empezó a contar una historia de un lugar mágico y muy lejano. Sus palabras comenzaron a llenar la solitaria plaza y a tocar en cada una de las puertas de Manipura, abrazando por completo al pueblo. Me quedé dormida escuchándolo, con la ventana abierta, y tuve sueños maravillosos, los mismos que cuando me quedaba adormecida con el manto de estrellas.

A la noche siguiente, volvió a sacar otro libro y narró el cuento de un velero que recorría los mares buscando islas desiertas y tesoros perdidos. Y así otra noche, y otro libro, día tras día, semana tras semana. Y siempre eran rela-





tos distintos; y yo cada noche, tenía sueños diferentes.

Poco a poco, la plaza se fue llenando de vecinos que disfrutaban con aquel viejo y sus historias. Y no nos dimos cuenta hasta el final, cuando aquel hombre se fue y nos dejó su baúl repleto de libros. Por cada cuento, por cada historia, por cada relato, que leía, una estrella volvía a brillar en el cielo de Manipura.

Así que, si alguna noche te acercas por aquí, disfrutarás con nosotros de unos relatos increíbles. Porque desde entonces, todas las noches, algún vecino cuenta una historia. De esa manera, nos aseguramos que nuestro pueblo siga siendo como cualquier otro, a veces aburrido y otras divertido, pero con un cielo estrellado como no lo hay en ningún otro lugar.

En este libro, he recogido algunas de las historias que he escuchado. Yo las escribo para que tú las narres si te apetece. Son relatos de gente del pueblo, vecinos, amigos, extranjeros... Todos tienen un lugar en las noches interminables de Manipura.



## EL DELFÍN Y LA PRINCESA

Esta historia se la oí a Modesto que regenta una pescadería que está por detrás de la plaza. Él no era pescador ni pescadero. Aunque su padre sí. No le quedó más remedio que continuar con el negocio familiar. Tiene buen humor, menos cuando entra en su tienda doña Francisca que siempre lo entretiene con los chismes del pueblo. Entonces, se le pone una cara de besugo que le dura todo el día.

Tiene dos hijas a las que un día, a finales de otoño, les dedicó un cuento que tituló «El delfín que quería convertirse en ballena y la princesa que no sabía hacer nada, salvo meterse el dedo en la nariz».